

AL SALTO DE  
**BARRIO-NUEVO.**

(RECUERDOS DE ORIZABA.)

AL SEÑOR D. J. SEBASTIAN SEGURA.

Al pié de dos montañas colosales,  
Un rio trasparente  
Remueve sus cristales,  
Y entre riscos y juncos y zarzales  
Con estrépito lanza su corriente.

Cercado de perpetua primavera,  
Regala su frescura  
Bañando la pradera,  
Retratando á su paso por do quiera  
Palmas y cielos en su linfa pura.

Crece la flor en su escarpada orilla  
Luciendo sus colores,

En tanto que sencilla  
Canta infeliz la tímida avecilla  
Querellando sus rústicos amores.

Allí el pastor respira los aromas  
De lirios y alelís;  
Y al par de las palomas,  
Bajan de tarde las cercanas lomas  
A mitigar su sed los javalís.

Interrumpe su curso de repente,  
Cortada en dura peña  
Hondísima pendiente,  
Y convertido desde allí en torrente,  
Sobre un lecho de roca se despeña.

Un iris forma de belleza suma  
Cuando su mole agita  
Cayendo entre la bruma;  
Cuando sus olas de sonante espuma  
En multitud confusa precipita.

Y hierve el agua en el revuelto seno  
Del hondo abismo frio,  
Zumbando como el trueno,  
Y las ondas avanzan..... y sereno  
Sigue su marcha majestuosa el rio.

---

Un instante contemplé  
Tu belleza singular,

Y breve y amargo fué,  
Porque en tus aguas miré  
La humana vida pasar.

En tu curso misterioso  
Por sendas desconocidas,  
Corres tranquilo ó medroso,  
Ya en un cauce pedregoso,  
Ya sobre alfombras mullidas.

Encuentras á cada instante  
Un escollo en tu camino,  
Y andas y andas anhelante  
Siempre adelante, adelante!  
Sin conocer tu destino.

Humilde como las fuentes  
Lamiendo vas tus orillas,  
Al murmurar tus corrientes  
Los amores inocentes  
De las tórtolas sencillas.

O acaso tu lecho ahondando  
Túrbido y negro te lanzas,  
Y van tus aguas pasando  
Como en la tierra llorando  
Los hombres sus esperanzas.

Y sin que sepas jamás  
Adónde tus ondas ruedan  
Cuando caminando vas,

Caminas, ¡ay! sin que puedan  
Volverse un instante atrás.

Como nunca retornaron  
Las ilusiones que fueron,  
Ni los séres que se amaron,  
Ni las horas que pasaron,  
Ni las flores que murieron.

Sobre el espejo en que nacen,  
Tus blancas espumas miras  
Pasar en rápido giro;  
Y cuán pronto las deshacen  
Las brisas con un suspiro!

Así sus dichas también,  
Los que sollozan sin calma  
Por el mundanal Eden,  
Volar presurosas ven  
En un suspiro del alma.

Tú en la gaya primavera,  
Al pasar por la ribera  
Cojes las flores que tocas.....  
Las amas! y en tu carrera  
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,  
Con indecible cariño  
Guarda avaro sus amores,

PEON CONTRERAS.

Y vá, desde que es muy niño,  
Perdiendo en el mundo flores!

Y al fin despues de luchar  
En esta mundana guerra,  
Tendremos que descansar,  
Los hombres bajo la tierra,  
Y tú en el fondo del mar!

POESIAS.

### LA FLOR DEL CAFE.

(ENVIDIA.)

—«La hipocritilla cierra las hojas,  
Si sus congojas, si su dolor,  
Canta en la selva, canta en el prado,  
Desesperado su trovador.

Sutiles auras que en raudos giros  
De los suspiros de su ansiedad  
Sois conductoras, sois mensajeras,  
Pasad ligeras, pasad, pasad.

Dejadla sola, que sola viva  
La Sensitiva con su pudor;  
Pudor mentido que nos traiciona,  
La hipocritona tiene un amor!

Cuando la noche sube á los cielos,  
Llena de celos, ave gentil  
Llega, y si duermen las otras flores,  
De sus amores le habla feliz.

Yo la he velado, la he sorprendido,  
Su amor he oído, su afán miré.  
Sabed que es falsa la vergonzosa.....  
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

La Sensitiva gimió entretanto  
Y el verde manto manso plegó;  
Y cerca de ella mirando al cielo,  
Un ave el vuelo raudó tendió.

—«Ave esmaltada de cien colores,  
Yo tus amores regalaré.  
Ven y á mi lado serás dichosa:  
Yo soy la hermosa Flor del café!

Ven, que en la fuente de mi hermosura  
Gala y ventura Flora virtió.  
Deja á la necia, tímida, ingrata,  
Que es mogigata, no es como yo!

Ven, Zumbadora, yo tengo un seno  
De almíbar lleno, de amor y fé.....  
Ven, yo contigo seré dichosa:  
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

Ay! pero en vano clama impaciente;  
Cubre su frente triste matiz,

Y entre las ondas del vago viento,  
Oyó un acento que dijo así:

«Justicia! siempre sobre la tierra  
Viviendo en guerra sufra el desden;  
Del hado sufra crueles rigores  
Y aves y flores celos la den!

Eternamente gima angustiada,  
La desairada, la flor mendaz;  
La pena llore de su perfidia,  
Nunca la Envidia goce de paz! »

A LA MEMORIA DEL MALGRADO POETA  
**MANUEL R. CASTELLANOS.**

(EL DIA DE DIFUNTOS.)

No necesito en triste cementerio  
Al tétrico fulgor de cien blandones  
Ir á elevar humildes oraciones

Por los que ya no son.

No necesito ver en los semblantes  
Del ageno dolor la huella impía;  
A mí me basta la tristeza mia,

Me basta el corazon.

Lleven otros crespones y azucenas  
Para cubrir la lápida mortuoria,  
Y con blancas coronas la memoria

Honren de la virtud.

Yo sin testigos, en el campo, solo,  
Por los que fueron, alzaré mis preces.....  
Aquí suspiraré como otras veces  
Al son de mi laud.

Yo guardo en mi memoria aquellos séres  
Que bien me amaron en remotos días,  
Aquí en mi pecho están sus tumbas frias,  
Sus almas junto á mí.

Yo los veré pasar uno por uno,  
Como evocadas sombras á mi acento,  
Y un instante su voz, su movimiento,  
Recobrarán aquí.

.....  
Yo te veré, Manuel, pálido y triste  
A la luz del crepúsculo sombrío,  
Y de salobres lagrimas un rio

Verteremos los dos.

Y de ese sauce al pié con eco blando  
Sonarán nuestras liras acordadas,  
Mientras el alma vuela de pasadas

Remembranzas en pos.

Repasaremos juntos aquel tiempo,  
Unico sol que brilla en el pasado,  
Cuando era la existencia un encantado  
Eden primaveral.

Cuando las flores que con ruda planta

Hollamos al cruzar esa existencia,  
Entre cenizas guardan de su esencia  
Perfume celestial.

Imprecaremos juntos al destino  
Que destrozó las fuentes de tu vida,  
Y de aquella de amor patria querida  
Por siempre te alejó.

La hermosa por quien tanto suspirabas  
Cuando á la par hablábamos de ella;  
La que nos vió crecer, MERIDA..... aquella  
Que en vano te esperó.

Mérida que adormida entre jazmines  
Bajo el dosel de su esplendente cielo,  
Te vió partir y en hondo desconsuelo  
Por su beldad llorar.

Llorar, cuando en la popa de la nave  
Soñabas en tu afan volver á verla,  
Y cuando al fin se hundió como una perla  
Rodando bajo el mar.

Yo mas feliz que tú torné á mirarla  
De encanto llena y suspirando amores,  
Volví á mirar sus selvas, y sus flores  
Tostadas por el sol.

Oí de nuevo el trino de sus aves,  
Y en sus mañanas tibias y serenas,

Gusté de sus auroras cuando apenas  
Lucian su arrebol.

Mas ¡cuántas veces al cruzar sus campos,  
De los bosques perdido en la espesura,  
Una nube venia de amargura  
Mi frente á oscurecer!

Me acordaba de tí, de aquellas horas  
Que aun son del alma el virginal tesoro,  
Y que no borrarán jamas el lloro  
Futuro ni el placer.

Y recordaba yo tus confidencias,  
Tus dulces y tristísimas canciones,  
Y de tus malogradas ilusiones  
La historia de dolor!

Y todo aquello que pasó volando  
Como la vida de las flores breve,  
Como el sonido misterioso, leve,  
Del beso del amor;

Como en las ondas de la mar la estela  
Que deja en pos la voladora nave,  
Como cruzando en el espacio un ave  
Desparece fugaz;

Como este humilde desmayado canto  
Que á mi alma oprime y de dolor contrista,  
Cómo se pasa todo.....! hasta la vista  
Manuel, descansa en paz.

**EN NOMBRE DE DIOS.**

(A MI HERMANO ALFREDO.)

I

Quedó huérfana en el mundo;  
 Pobre, abandonada, triste.  
 Tocó el amor á su pecho,  
 Pidió al amor imposibles,  
 Y sueña incesantemente  
 Con palacios y jardines,  
 Y cada vez que despierta  
 Sus desventuras maldice.

II

Llamó una pobre á su puerta  
 Pidiendo como ellas piden,  
 Llorando como ellas lloran,  
 Gimiendo como ellas gimen.  
 En la virtud apoyada

Que de báculo le sirve  
 Camina, y es niña y bella  
 Y mas que bella es humilde.  
 —Una caridad, señora,  
 En nombre de Dios!—la dice.  
 Y ella á la jóven mirando  
 Contesta:—Tambien me aflige  
 La pobreza, ¿ qué hace un pobre?  
 —Estiende la mano y pide.

III

Pide.....! y pidió al poderoso,  
 Y al mirar que la sonrie,  
 Sonrie tambien gozosa  
 De imaginarse felice.  
 Y desde entonces contenta  
 Olvida que un dia triste,  
 Tocó el amor á su pecho  
 Y al amor pidió imposibles.

IV

Con perlas y oro se adorna,  
 Y sedas y armiño viste,  
 Y entre galas y perfumes,  
 Dichosa, cual nunca, vive.  
 Al salir cierta mañana  
 De un alcázar, una humilde  
 Mujer llorando á su puerta  
 Limosna, por Dios, la pide.

—Siendo jóven, siendo bella,  
La pobreza te persigue?  
Mírame á mí, soy dichosa!  
—Y cómo he de serlo?  
—Pide.

V

—Qué has hecho, infeliz, qué has hecho?  
—Pedir.

—Ay!

—Tú lo dijiste.

—En nombre de Dios los pobres  
Limosna á los ricos piden!  
Y suspira la mendiga,  
Y sus harapos bendice,  
Y sola y mirando al cielo  
Su lenta marcha prosigue.

A MI AMIGO

JOSE ROSAS MORENO.

En hora venturosa  
Arrobaron al par mi pensamiento,  
Tu lira cadenciosa,  
La mágia de su acento,  
Y de tu blanda voz el sentimiento.

Todo cuanto hay hermoso,  
Cuanto de grande el universo luce,  
Tu canto melodioso  
Lo anima y reproduce  
Y arrebató la mente y la seduce.

Su lánguida dulzura  
Llenó de paz y amor el alma mia,  
Porque era tierna y pura,  
Como en la selva umbría  
La voz del ave al espirar el día.



Con prodigioso vuelo  
 Del Génio en alas inspirado subes;  
 Te elevas hasta el cielo,  
 Y aprendes en las nubes  
 A cantar como cantan los querubes!

Tu pecho solo encierra  
 Inestinguibles fuentes de esperanza;  
 Y buscas en la tierra  
 Amor y bienandanza  
 Donde el poder de la maldad no alcanza.

Tú necesitas solo  
 Vivir donde no viva la alevosa  
 Perfidia, donde el dolo  
 Con máscara engañosa  
 Nunca penetre á tu mansion dichosa;

Una apacible fuente,  
 Auras y flores que en risueña calma  
 Suspiren mansamente,  
 Un arroyo, una palma,  
 Y un alma tierna que responda á tu alma.

En el hogar tranquilo  
 Encuentras, como yo, dulces favores  
 Y protector asilo;  
 Y cuentan tus amores  
 Selvas, arroyos, pájaros y flores.

Tu vida es la ternura,

Y dar al viento un cántico sonoro,  
 Tu anhelo, tu ventura;  
 El Génio es tu tesoro;  
 Tu amor, las cuerdas de tu lira de oro.

Comprenderán su acento  
 Los que un amparo á la virtud imploran,  
 Los que en el sufrimiento  
 La soledad adoran.....  
 Tú eres el trovador de los que lloran!

Los que el placer cantando  
 Adoran en el vicio, y de la vida  
 Sin norte van cruzando  
 La senda maldecida  
 Entre brillantes galas escondida;

Los que sin fé viviendo,  
 Cifran su bien mayor en la riqueza  
 Y el mundanal estruendo,  
 Y miran sin tristeza  
 La horrible desnudez de la pobreza,

Ay! esos nunca saben  
 Lo dulce que es gemir en el quebranto;  
 En sus almas no caben  
 Las lagrimas del llanto.....  
 Esos jamás comprenderán tu canto!

En uno cariñoso  
 Que dulcemente regaló mi oido

Con eco melodioso,  
Al cielo le has pedido:  
«AMOR, SILENCIO, SOLEDAD Y OLVIDO.»

Olvido! no, no esperes  
De los tiempos borrarte en la memoria;  
Que adonde quier que fueres  
Te encontrará la historia  
A la luz esplendente de tu gloria!

Ella de tus hogares,  
A la voz de la fama arrebatando  
Tu nombre y tus cantares,  
Lejos te irá llevando  
Tu nombre y tus cantares proclamando.

.....

Perdóname, perdona  
Si mi humilde cancion osó atrevida  
Poner en tu corona  
De flores circuida,  
Esta del corazon hoja caida.

Que nada vale pienso,  
Pero ella no va envuelta en los vapores  
De adulador incienso.....  
Si alcanza tus favores,  
Que la guardes, te ruego, entre tus flores.

## LAS RUINAS DE UXMAL.

A MANUEL SANCHEZ MARMOL.

Júzuela como quiera el que leyere:  
Para tí la pensé, por tí la escribo.

Eternamente á la memoria mia  
Se agolpan los recuerdos. ¡Quién pudiera  
Conquistar para su alma el aislamiento!  
¡Quién es aquel que alcanza, un solo dia,  
Un solo instante, la veloz carrera  
Detener del humano pensamiento?  
En su curso violento  
Desplega á nuestra vista del pasado  
Cuanto hemos contemplado.  
Cual vasto panorama  
Y á traves de un cristal de cien colores,  
Donde un sol apacible reverbera,  
Los cuadros vemos de la edad primera